

## Abel Vallmitjana. Un pintor de almas

*Elite.*

Barcelona en el año 1929. Los pintores de vanguardia exponen en las Galerías Dalmau sus obras de "avanzadilla"; imitan a Dalí, calcan su estilo y siguen al pie de la letra sus instrucciones, que llegan de París en cartas nerviosamente escritas... "no hagan caso de la crítica -les dice el genial pintor- y sigan trabajando"... "Háganse notar a cualquier precio; que la crítica deje sus obras hechas guiñapos, pero que las mencionen"... "Hagan Uds. un pan enorme, un ejemplar de pan con el que puedan hartarse todos los hambrientos de Barcelona, una pieza de 25 a 30 metros de largo y 5 de grueso y atraviéselo en la Rambla... la gente hablará de Uds., se harán notar"... Abel Vallmitjana era de los que querían hacerse notar a toda costa: la juventud de los 19 años es una joya que se exhibe con orgullo en todas las vitrinas de la vida...

\* \* \*

Caracas en el año 1939. Apenas 10 años más de trabajo y de experiencia, pero Vallmitjana arrastra el pesado bagaje de la inconmensurable tragedia de una guerra y su acuciosa sensibilidad de aprehender lo humano se pasma ante la maravilla de un mundo nuevo que era necesario estudiar y comprender. Dos lustros atrás el pintor bisoño y estridente del Dalmáu hubiera empezado a producir como quien lanza fuegos de artificio que deslumbran sin alumbrar. Ahora se repliega sobre sí mismo y bucea en la oscuridad de su conciencia buscando una interpretación del mundo que le rodea. Tarda siete años en "madurarse" para afrontar los problemas pictóricos, de interpretación, que se le plantean... "Necesitaba un entrenamiento de luz, estudiar el mundo de líneas netamente americanas, captar la psicología del hombre en contacto con esa naturaleza de hechizo"... Y Vallmitjana hurga el folklore, hurga el hombre, que es como un puente de la tradición y de la leyenda que habla del pasado y del porvenir, en ese afanoso peregrinaje del hombre que quiere encontrar motivos para vivir. Abel Vallmitjana está dedicado al Servicio de investigaciones Folklóricas Nacionales como quien se rinde sin reservas al imperio de un motivo vocacional, que absorbe toda su personalidad para crear el hombre apasionado que lo ve todo a través de ese difícil ángulo que permite discernir la elocuencia del detalle escondido en lo anodino. Los habitantes de la cuenca del Unare, los que viven en el curso alto del Caroní, los guajiros, los maipures, los banivas del Guainia y del Atabapo, conocen y estiman a Vallmitjana por su trato frecuente y cordial. Ellos agradecen el interés y el cariño con que trata todo lo que se refiere a su vida, a sus costumbres, a sus tradiciones; la reverencia con que escucha su música, el respeto que profesa a sus creencias, la emoción con que oye sus relatos, merecen la música de tambores con que reciben a su amigo, en señal de distinción al huésped, Barlovento es otra de las regiones preferidas por Abel en sus trabajos de

investigación y el tipo barloventeño es uno de los temas que con más frecuencia lleva a sus lienzos.

\* \* \*

París en el año 1949. Otra década y otro hombre: el de la obra cumplida. Y toda aquella revolución interior plasmada en cuadros queda enmarcada en la Galería Drouant David de París, arriesgado escenario para un artista reacio a los estilos impuestos por ciertas corrientes y puesto difícil para un "recién llegado" que trae un apasionado mensaje de nuevas concepciones en el arte de captar la salvaje vitalidad del paisaje americano y la impetuosa fuerza del contenido humano de sus temas.

En esta nueva etapa del artista hay algo del reto audaz del bisoño expositor de las Galerías Dalmáu, pero prevalece la serenidad y el aplomo que prestan a las obras la madurez del estilo y el perfecto dominio de los temas. Es como si Venezuela hubiera abierto una ventana a ese mundo de curiosos artistas de todos los países que viven en París y Robert Ganzo, el reputado crítico francés, le recibe en su columna como un embajador de la pintura venezolana, anunciando que: "Muy pronto escribiré extensamente sobre lo que fué la fiesta venezolana que Abel Vallmitjana nos presentará en la Galería del Faubourg Saint Honoré".

Y vino el juicio. Esa opinión del crítico que tanto asusta a los pintores también tenía inquieto a Vallmitjana, que exponía su alma colgada en unos cuadros, expuesta a las intenciones de Dios y el diablo... "Cuán grande es nuestra ignorancia –dice el crítico Jean Mosselan en "Opera"– con respecto a ese mundo llamado "nuevo" y del cual asciende un relente de creación; supervivencia de un alma ancestral indígena, potestad de una ascendencia mítica de culto totémico. ¡Sí, es la flauta universal de Pan la que toca el indio goajiro"... Y añade más adelante: "Pero, diréis ¿y la pintura? Vallmitjana puso su pincel al servicio de una amplia orquestación lírica que resulta de una comunión sincera y a veces exaltada. Dos series de cuadros: las obras negras y rojas, los grafismos frenéticos, rostros convulsos, rictus, labios de gula de las negras o del indio que sudan convulsiones sagradas. Y la otra: grandes paisajes desacostumbrados para nosotros, europeos, los cuales conducen con frecuencia al pensamiento tan alto de Saint Exupery, al verdadero significado de su obra "Tierra de los hombres". El "Carrefour" enjuicia sus obras como "manifestaciones propias de quien tiene algo que decir" y volvemos a Jean Mosselan para terminar repitiendo: "Creo poder decir sin incurrir en sacrilegios –y tomando en cuenta el genio plástico– al ver los lienzos de Vallmitjana junto a los de Odilon Redon y Rouault, que la fuente en que beben los grandes iniciados es la misma".

### **El hombre y el artista**

Abel Vallmitjana está de nuevo en Caracas. Yo siento una incontenible necesidad de situar al entrevistado en el ambiente que a mi juicio mejor corresponde a su psicología y en este caso no he encontrado nada mejor que localizar al artista por espacio de las dos

décadas que pautan el desarrollo de su temperamento y señalan la continuidad de su vocación.

– Voy a exponer en el Venezolano-Americano 40 óleos, más o menos clasificados: paisaje americano y tradiciones estudiadas en su aspecto humano y sus valores –nos dice Abel en su estudio mientras nos muestra sus cuadros. La exposición se abrirá el 28 de este mes.

Es una habitación rectangular de moderna construcción. Tres puertas, todas abiertas, dan acceso a otras tantas que se ven repletas de marcos, lienzos y diverso material folklórico. En la que queda frente a la puerta de entrada hay una máquina fotográfica montada sobre un trípode, enfocando un cuadro de sorprendente fuerza: "este es uno de mis trabajos preferidos –nos dice encendiendo un foco– pero no he podido lograr una reproducción fotográfica que sea aceptable, la pintura brilla demasiado"... Nenchew, nuestro fotógrafo, ensaya con su máquina y promete ofrecerle una buena reproducción. Lo ha conseguido. Hay que dejar a cada cual en su oficio.

Cuadros embalados para su transporte, otros adosados en la pared o colgados, un estante lleno de libros en ese desorden que delata a los artistas, y arcos, flechas y caretas de los diablos de Yare dan a este estudio ampliamente abierto a la luz el aspecto extraño de lo nuevo mezclado con cosas viejas que ha actualizado la investigación.

– ¿Qué estilo profesa Ud.? –le digo pensando en la extraña fuerza de aquellos cuadros que parecen salidos de una mente atormentada por la obsesionante idea de captar el alma...

– No tengo estilo, es más: ¡detesto el estilo!, si se refiere a la norma que siguen algunos para buscar una ubicación dentro de las escuelas en que pretenden clasificar las variadas formas de pintar. Yo pinto a mi manera, interpreto de una forma espontánea lo que veo, utilizando la técnica que mejor cuadre a los temas, pero nunca me ciño a ninguna determinada. no hago caso de las líneas, me preocupa el contenido humano de los motivos...

– Algo debió influir en su vocación, sin embargo.

– En mis primeros pinitos como pintor copié a Miró y Dalí. Este tuvo en mí un ignorado, pero furibundo defensor de su suprarrealismo. Hoy respeto todas esas nuevas corrientes de la pintura que causan tanto revuelo y no les niego ningún mérito; pero por temperamento me siento inclinado a dar relieve al sentido humano de los temas sin eludir el planteamiento de sus problemas, como parecen inclinados los abstraccionistas que cultivan algunos estilos modernos. Yo fui admirador de Miró, pero hoy estoy muy distanciado de su surrealismo. ¿Ud. pregunta qué influyó en mi vocación?... Yo soy artista por tradición: En mi familia todos se han dedicado siempre a crear algo. Mi abuelo era joyero y cincelador de plata; mi padre continuó la tradición y además era escritor; mi madre era profesora de música, y yo he salido algo de todo eso por necesidad anímica. A mí se me conoce más por músico que como pintor. Yo no entiendo cómo puede uno ser un buen retratista sin saber pintar un paisaje y tener ciertas disposiciones para hacer una talla o cincelar una pieza. Cuando oigo hablar de especializaciones en arte me parece oír un disparate. Algo así como si un escritor me dijera que él no se siente capaz más que de escribir sobre temas femeninos o describir los monumentos de la civilización antigua.

– Y, como tema, ¿qué prefiere Ud.?

– Algo donde aprehender una emoción, un sentimiento... Me sugestionan constatar una y otra vez, siempre con una sorpresa nueva, que el individuo vive con ilusiones y fé en algo que le eleva con la fuerza de un gran sentimiento... Un velorio de la Cruz de Mayo me transporta siempre a terrenos de una emoción nueva. El misticismo y la fé espontánea que brota de los individuos cuando interpretan un baile tradicional constituyen mi mejor fuente de inspiración. Los Diablos de Yare serán para mí un tema inagotable de trabajos y nuevos descubrimientos.

– ¿Cómo siente el paisaje?

– Yo soy esclavo del paisaje venezolano. Siempre me achica, me empequeñece, me abrumba, la majestuosa paz y la profundidad de los paisajes que son tan corrientes en el interior. Mire Ud. esta pintura –nos dice mostrándonos un cuadro– y fíjese en lo que evoca de silencio y profundidad ese valle, "no es silencio de mudo, sino silencio del que no quiere hablar, del que se resiste a revelar un secreto"...

Abel Vallmitjana habla con vehemencia, como pinta. Estoy seguro que si se pusiera a escribir también lo haría con sentimiento y lo expresaría con igual elocuencia. Al despedirnos he querido preguntarle algo que me ha ayudado a enjuiciarlo:

– Dígame Vallmitjana: ¿qué clásico prefiere Ud.?

– Fray Angélico –me dice sin vacilar.

– ¿Y de los modernos?

– Picasso y de él "Guernika"...

Vallmitjana tiene el sentido de lo místico y de la tragedia.